
que supone la ejecución de esta Estrategia. Deseamos que este sueño se haga realidad: está en juego el bienestar de millones de

personas que habitan y dan vida a los ricos y variados territorios rurales centroamericanos. [José J. ROMERO RODRÍGUEZ]

Economía

RAND, Ayn (2008) *Capitalismo. El ideal desconocido*, Buenos Aires, Grito Sagrado Editorial Argentina de Fundación de Diseño Estratégico

Ayn RAND es el pseudónimo de la escritora norteamericana de origen ruso Alissa Zinovievna Rosenbaum, nacida en San Petersburgo en 1905 y fallecida en Nueva York en 1982. Es la autora de *La rebelión del Atlas* novela de enorme éxito en Estados Unidos publicada en 1957.

Respecto al libro *Capitalismo*, como bien dice la autora en la introducción, no es un tratado de economía sino una colección de ensayos sobre los aspectos morales del capitalismo, pero con el hilo conductor de que el capitalismo es el único sistema benéfico para la vida de un ser racional, por lo que lamenta que la información que se transmite a los jóvenes sobre este sistema económico sea absolutamente falsa. Con estas premisas, a lo largo de dieciocho capítulos, va exponiendo el silencio al que se ven sometidos todos los logros del sistema capitalista y los ataques tan despiadados que sufre por parte de los enemigos del mismo. El libro se completa con tres capítulos más de Alan Greenspan, dos de Nathaniel Branden y uno de Robert Hessen. Los ensayos que componen el libro son una recopilación de diversas

conferencias y artículos publicados hace más de cuarenta años, concretamente entre 1959 y 1967. Para la autora, los destinatarios del libro son todas aquellas personas jóvenes en edad y espíritu que quieren saber lo que representa realmente el sistema capitalista.

En el ensayo "Qué es el capitalismo" se trata la justificación moral del capitalismo, que para la autora, recae en el hecho de que es el único sistema en consonancia con la naturaleza racional del hombre y que protege su supervivencia, y cuya regla básica es la justicia. Considera que el capitalismo es un sistema social basado en el reconocimiento de los derechos individuales, que defiende el bienestar individual frente al bienestar general. La mayoría de los sistemas sociales al defender el bienestar general, se han olvidado del individuo, que se ha convertido en víctima de las mayores atrocidades, como ha ocurrido en los regímenes tiránicos. Defiende como objetivo fundamental la libertad de cada persona y, por tanto, una teoría objetiva de los valores que son establecidos contextualmente, ya que cada persona debe ser libre para que, de una manera racional, juzgue por sí mismo sus metas y sus intereses. Estas ideas le sirven para comparar el capitalismo norteamericano frente al que fue su competidor y enemigo, el colectivismo soviético.

La guerra se ha dado y continúa dándose, a pesar de que una abrumadora mayoría de la humanidad la rechaza, y más antes el temor que el hombre hoy día siente ante las armas nucleares, puesto que muchos encierran en su mente la idea de que la fuerza bruta contra otras personas es necesaria para conseguir los propios deseos. Por eso las personas son más o menos concientes de que la misma puede llegar en cualquier momento. En el ensayo "Las raíces de la guerra", la autora señala de una manera clara que la fuente de la guerra en el mundo actual es el estatismo, y por tanto la falta de derechos individuales. Cuando se considera que estos derechos no son merecedores de reconocimiento, sólo hay un paso para resolver los conflictos mediante la guerra ya sea dentro de las naciones con violentas guerras civiles o avasallando a los pueblos limítrofes para conseguir lo que se necesita.

Como ejemplos indica como en las dos últimas guerras mundiales, fueron los estados más controlados los que tomaron la iniciativa bélica. Así, piensa, que si los hombres quieren oponerse a la guerra lo mejor que pueden hacer es oponerse al estatismo que considera al individuo como forraje para el sacrificio colectivo.

Los beneficiados, señala, son los políticos que consiguen un dinero y un poder que en otras circunstancias no serían capaces de obtener. En cambio, la población y la gran mayoría de los empresarios sufren enormes costes materiales. Sin embargo, es en los periodos de paz cuando prospera el comercio y el bienestar general. Su oposición a la guerra le lleva a acabar el ensayo con la siguiente frase: *que ningún hombre de buena voluntad cargue sobre su conciencia la defensa del gobierno por la fuerza, fuera o dentro del país.*

En el ensayo "Las minorías acosadas de Estados Unidos: Las grandes empresas", indica que aunque continuamente se está hablando de los derechos de las minorías y de la obligación moral y social de respetarlas, este principio no es aplicado a los empresarios a los que continuamente se les denigra y se les acusa de todos los males, cuando resulta que los mismos, en Norteamérica, han conseguido los logros más espectaculares en la historia económica de la humanidad. Así, si los trabajadores se declaran en huelga, se les comprende, pero si son los empresarios los que llegan a plantearla se le echa encima toda la sociedad.

La autora achaca todos los males e iniquidades con los que se acusan a los empresarios y comerciantes a la intervención estatal en la economía y, muy especialmente a las leyes de regulación antimonopolios y a todos los problemas legales de interpretación que se presentan, que dejan a los empresarios indefensos frente a los tribunales. Para confirmar lo que defiende presenta diversos ejemplos llegando a la conclusión de la necesidad de abolir dichas leyes. Para la autora, los empresarios son el símbolo de una sociedad libre a los que hay que proteger por lo que deben disponer de la máxima libertad para dirigir sus empresas.

Alan GREENSPAN complementa lo expuesto anteriormente por Ayn Rand en el ensayo "Antimonopolio". Analiza las raíces históricas de las leyes antimonopolio y las teorías económicas en las que se basan. Para describir el primer punto expone el desarrollo del ferrocarril y las consecuencias de su expansión. Para el segundo, distingue entre la competencia pasiva, propia de la economía clásica, y la competencia activa que implica la toma de acciones productivas

y comerciales para influir sobre las condiciones del mercado en beneficio propio. Expone como el mercado de capitales actúa como regulador de los precios, aunque no de los beneficios, a la vez que permite una mayor competitividad y la eficiencia empresarial.

Nathaniel BRANDEN en las "Falacias comunes sobre el capitalismo" trata una serie de puntos de interés tales como: los factores que impiden la formación de monopolios poderosos capaces de tomar el control de toda la economía; la causa principal de las depresiones periódicas en los sistemas capitalistas; del por qué los sindicatos no contribuyen a aumentar el nivel de vida; de cómo la educación al ser obligatoria y financiada con impuestos puede llevar a una degradación de la misma, y al intento estatal por controlar la mente de los alumnos, al controlar los contenidos; de cómo la riqueza heredada no da ventajas competitivas a los herederos que simplemente son malos administradores; de la falsedad de que el capitalismo de "laissez-faire" se vuelve menos práctico a medida que la sociedad se hace más compleja.

En "El oro y la libertad económica", Alan GREENSPAN hace una decisiva defensa del patrón oro frente a los detractores del mismo a los que acusa de desproteger el derecho de propiedad de los miembros productivos de la sociedad. Parte de la definición de dinero y hace un breve recorrido desde la necesidad del mismo como elemento indispensable de cambio para las transacciones económicas hasta la elección del oro como medio único aceptado por todos los países civilizados.

Sigue con el papel desempeñado por el sistema bancario en la creación de dinero y

la función como regulador de la economía mundial, hasta el momento en el que los estados comienzan a bombardear crecientes cantidades de papel moneda sin el consiguiente respaldo del metal y el correspondiente colapso de la economía mundial. Continúa con las políticas económicas de los años cincuenta y sesenta para acabar señalando los peligros que se presentan a la economía mundial con el abandono de dicho patrón. Como conclusión el autor afirma que el oro funciona como protector de los derechos de propiedad.

En "Notas sobre la historia de la empresa libre estadounidense" la autora parte de la tesis de que el control gubernamental es la fuente de un gran número de males en el desarrollo industrial frente a la libre empresa, que es defendida poniendo como ejemplo la construcción de los ferrocarriles y su posterior expansión. Expone como la corrupción por parte de las autoridades no hace sino poner trabas donde no debía haberlas, y como el enriquecimiento fraudulento con los fondos conseguidos lleva a la ruina de numerosos proyectos y de los empresarios honestos.

Frente a la opinión, generalmente admitida, de que la revolución industrial inglesa llevó a la degradación personal y moral de los niños y mujeres de la clase trabajadora y a unas condiciones de vida insoportable, la autora en "Los efectos de la revolución industrial sobre las mujeres y los niños" dibuja un cuadro totalmente distinto, en el que el trabajo en las fábricas supuso un medio para salir de la pobreza más absoluta que imperaba en la sociedad preindustrial, en las que las tasas de supervivencia infantil eran escandalosamente bajas y las enfermedades y hambrunas diezmaron a la población.

En el tercer ensayo de Alan GREENSPAN, "El ataque contra la integridad" el autor se opone a todas aquellas regulaciones que tienen por objeto proteger al consumidor de las malas prácticas de los fabricantes, vendedores y suministradores de servicios, por cuanto que con ellas se destruye la competencia por la reputación que debe guiar las prácticas de aquéllos y que tantos esfuerzos lleva construir. Al existir regulaciones gubernamentales los estándares mínimos se convierten en los máximos y además se pierde la confianza en la integridad y la fiabilidad, que son las dos virtudes cardinales en las que se basa el capitalismo.

En "El estatus de la propiedad de las ondas radiofónicas", la autora se opone a la regulación estatal de las ondas de radio. Considera que el libre mercado será el que proteja los derechos de los medios siempre expuestos a que surjan otros más competentes y que se ganen el favor del público. A los partidarios de la concesión de emisoras basadas en el interés público, les indica que no existe tal interés, sino que el mismo es la suma de intereses individuales de los ciudadanos particulares. Además, la renovación de las concesiones basadas en los contenidos de los programas puede llevar a una especie de censura encubierta, que tiene las características de ser indemostrable, intangible e insidiosa. Por otro lado, en el caso de que la propiedad fuese pública, lo normal es que una pequeña camarilla regiría las emisiones como un coto de caza particular, sin tener en cuenta los deseos del público que será literalmente desposeído de sus derechos.

La compleja problemática que existe en torno a los derechos de propiedad de los autores y de los inventores es tratada en

"Las patentes y los derechos de autor". Como las patentes y los derechos de autor son la implementación legal de los derechos de propiedad de una persona sobre el producto de su mente, una idea no puede ser protegida hasta que no le ha sido dada una forma material. Señala porqué los derechos de propiedad no pueden ejercerse a perpetuidad, por lo que se suele fijar una fecha de vencimiento, lo que es un asunto muy complejo. Igualmente, trata la diferencia entre los derechos sobre la propiedad de una obra literaria y los de una patente, que puede restringir el desarrollo de un área científica. Para la autora, estos derechos son, por una parte, el blanco de los ataques de los colectivistas, mientras que los conservadores los ven con indiferencia.

Bajo el título "Teoría y práctica" aparecen dos artículos independientes, el uno titulado "Los odia-hombres", el otro, "Caos total". El primero es un duro ataque contra los altruistas-colectivistas que mantienen empobrecidos a los países subdesarrollados y una defensa del capitalismo. En el segundo defiende que es necesaria una ideología para mantener la libertad y el buen gobierno de cualquier país, señalando que una mayoría sin ideología es una multitud indefensa que será captada por cualquiera. La libertad política requiere bastante más que el deseo de las personas. Requiere un conocimiento enormemente complejo de la teoría y de cómo llevarla a la práctica. La libertad política requirió siglos de desarrollo filosófico hasta nuestros días, y eso no se puede improvisar. Ninguna revolución ha tenido éxito sin una ideología que la guiara.

Partiendo del origen de la expresión "Laissez-nous faire" en la Francia de Luis

XIV, la autora expone en "Déjenos en paz" la desventajas a las que se enfrenta una economía cada vez más regulada por el Estado tanto en el siglo XVII bajo el gobierno del mencionado rey, como en los Estados modernos en el siglo XX. La defensa que hace de la libertad de empresa se puede resumir en la siguiente frase: *el grado de prosperidad y progreso humano es corolario y función directa del grado de libertad política*.

Ante la desaparición de ciertos principios que dirijan con claridad la discusión pública, la autora describe en "El estado actual. La anatomía de la transigencia", tres de ellos que pueden ayudar a comprender el conflicto y la colaboración entre personas y entre grupos, evitando la irracionalidad de muchas actuaciones.

En "¿Se está rebelando el Atlas?" la autora hace un repaso de su libro titulado *La rebelión del Atlas* que trata de lo que sucedería si un día los cerebros pensantes de este mundo se pusieran en huelga al no estar dispuestos a vivir en una sociedad cada día más colectivizada. La autora trata de los problemas que los científicos, médicos y otros intelectuales deben abordar en una sociedad en la que la libertad de pensamiento y actuación está siendo cada vez más reglamentada. Por ello, no le extraña la fuga de cerebros hacia países donde puedan disfrutar de más libertad y un mayor reconocimiento profesional. Expone la necesidad de que exista gente capaz tanto de reflexionar como de trabajar de una manera racional, frente a la incompetencia y el colectivismo que parece predominar. Ve en la razón, el individualismo y el capitalismo los elementos que nos pueden salvar de esa filosofía mística, altruista y colectivista.

La irracionalidad de los programas de ayuda al extranjero y de la política exterior norteamericana, sometida a todo tipo de influencias políticas por parte de los "lobby" que legalmente constituidos son fuente de arbitrariedades bajo el paraguas del bien común ya sea nacional o internacional, es considerada en "Los vendedores de influencias". Señala que es la sensiblería, el idealismo y el miedo lo que guía muchos programas de ayuda que precisamente logran el efecto contrario al deseado. No es el fervor altruista el que está detrás de la aprobación de muchos proyectos de ayuda, sino las manipulaciones de determinados grupos de personas sin escrúpulos.

En "Extremismo o el arte de difamar" hace un repaso de lo que ha supuesto el uso de ciertos términos en el lenguaje político norteamericano con el objeto de demostrar como el significado real de ellos puede ser sustituido por otro supuesto que sirve a determinados intereses de la clase política. El objeto de estas etiquetas difamatorias es la destrucción de las comunicaciones públicas, imposibilitando el debate racional de ciertos temas políticos. De ello se deduce la facilidad de llegar a la difamación y al colapso de cualquier movimiento intelectual que luche por defender lo que es la verdad en la vida social y política. Con estos mimbres llega a considerar el significado del término socialdemocracia y el peligro que se le supone para la sociedad capitalista al servir de introductor de una manera solapada del estatismo.

La defensa de la libertad frente al estatismo no es comprendida por mucha gente, según nos dice la autora en "El aniquilamiento del capitalismo", puesto que el término capitalismo es rechazado y vilipendiado mientras que es defendido y prestigiado el término

de socialismo, que tanto gusta usar en los países más pobres o en vía de desarrollo como en los europeos más desarrollados. Para ella, no hay una manera eficaz de defender al capitalismo si no se defiende de una forma clara el derecho del hombre a existir en libertad. No se le defiende con el compromiso y la conciliación con el enemigo sino defendiendo claramente en lo que se cree.

“El conservadurismo: un obituario”. Libertad, significa ser libre del poder coactivo del estado. Es el capitalismo el que defiende esta libertad. La primera elección y la única que tiene importancia es: libertad o dictadura, capitalismo o estatismo; esta elección es la que los líderes políticos quieren obviar. Para la autora, los socialdemócratas temen descubrir que apoyan el estatismo, quieren conservar las ventajas del capitalismo, pero sin embargo, quieren establecer el estatismo. En cambio, los conservadores no quieren admitir a las claras que gracias al capitalismo es por lo que gozan los americanos del mayor nivel de vida, progreso y libertad que jamás haya disfrutado el hombre a lo largo de la historia. Los conservadores se sienten acomplejados frente al código moral que domina nuestra cultura, mientras que la autora considera que el altruismo es incompatible con el capitalismo. El altruismo considera que el hombre no tiene derecho a existir para su propio beneficio, y que el autosacrificio es un gran deber moral. Frente a esto no sirven las consignas trasnochadas, la única defensa del capitalismo es el derecho del hombre a existir, del derecho inalienable del hombre a la vida. El capitalismo no es un sistema del pasado, es el sistema del futuro. Los defensores del capitalismo tienen que ser los nuevos intelectuales y dedicados moralistas.

“El nuevo fascismo: gobernar por consenso” comienza con las definiciones de socialismo, fascismo y estatismo, considerándose los dos primeros como una variante del último. La autora pasa a plantearse el tipo de gobierno que existe en su país y ve que lo que hay es un gobierno sin ideología, un gobierno por consenso. Lo que predomina es una doctrina de la transigencia y la moderación que se aplica a todo excepto a cualquier sugerencia que limite el poder gubernamental. Ello lleva a señalar que los defensores de la libertad es decir del capitalismo serán vilipendiados. Sin embargo, al ir creciendo los controles gubernamentales en todos los niveles, la autora plantea que el país se mueve imperceptiblemente hacia el fascismo. El control gubernamental lleva a una difícil asociación de los burócratas y de particulares indefensos, que no tienen otra opción que obedecer. Señala que el fascismo norteamericano no es un fascismo militante como el europeo, pero sigue siendo un fascismo que roba su futuro al joven talentoso, congelando a los hombres en castas profesionales bajo reglas inflexibles.

“Las ruinas del consenso” es una continuación del anterior ensayo, en el que vuelve a plantear el problema de la ideología y la antiideología, el programa de acción a largo plazo y la atención sólo al momento inmediato sin mirar ni al pasado ni al futuro, de forma que las contradicciones no puedan ser detectadas y los errores que se cometan en la acción serán atribuidos a las propias víctimas. Como ejemplo plantea el problema de la guerra de Vietnam en la que los soldados norteamericanos mueren sin ningún propósito definido y donde la guerra no se discute en términos intelectuales.

Ve el reclutamiento para el servicio militar como la peor violación de los derechos indi-

viduales aunque admite un ejército formado por voluntarios que valoren la defensa de su libertad en caso de que el país sea atacado. Señala que se defiende el reclutamiento obligatorio por su menor coste a pesar de que no se tiene en cuenta que el reclutamiento aparta a los jóvenes de su formación en los años claves. La autora considera una obscenidad moral considerar que se sirva a la patria prestando un servicio militar o civil, como propuso el secretario de estado del presidente Johnson, y no preparándose y trabajando en beneficio propio, del país y de sus conciudadanos.

Precisamente los conservadores, que son los teóricos defensores de la libertad individual son los que principalmente, apoyan el reclutamiento obligatorio, mientras que los izquierdistas, los colectivistas, son los que se oponen al reclutamiento y aparecen como defensores de los derechos individuales. Todo esto es una pura contradicción.

La autora, que se muestra partidaria de una coherencia ideológica y de actuaciones por lo que se opone al consenso que lleva a la desintegración, no considera necesaria la unidad de pensamiento sino la coherencia intelectual. No es la desobediencia o el martirio como se combaten las leyes injustas, sino con una ideología clara.

A partir de la revuelta estudiantil en la Universidad de Berkeley, la autora vuelve en "Sacar provecho de la rebelión estudiantil" a los temas de la antiideología, de la supremacía de lo inmediato y al de la acción frente a la reflexión racional de los hechos. El problema radica para la autora en el hecho de que en las universidades se carece de una filosofía que guíe los distintos conocimientos y la unidad de la enseñanza, pues lo que se enseña en una clase puede estar en contradicción con lo que se dice

en otra, como si cada curso fuera dictado en un idioma diferente siendo el resultado la desintegración intelectual. La rebelión estudiantil es una demostración del hecho de que cuando los hombres abandonan la razón abren la puerta a la fuerza física. Pero esa irracionalidad, esa impotencia filosófica, esa transigencia ante todo se extiende entre los administradores y profesores, que sin embargo son más racionales cuando actúan como individuos que como colectivos.

El objetivo de los revoltosos era condicionar al país a aceptar la fuerza como medio de decidir las controversias políticas. Con ideas es como se combate a los defensores del colectivismo. La razón y la moral son para la autora las únicas armas que determinan el curso de la historia.

Nathaniel BRANDEN en "La alienación" hace un breve recorrido histórico a través de diversos autores hasta llegar a Erich Fromm, a quien achaca combinar todos los errores que se puedan escribir sobre dicho término cuando idealiza la vida en la sociedad medieval y ataca a la sociedad capitalista. Para el autor el problema de la alienación y el problema de la identidad personal son inseparables. Para él, el hombre con fuerte identidad es producto de una política de pensamiento independiente y de la posesión de un conjunto integrado de valores abstractos que no sean contradictorios entre sí. Pero el hombre que prioriza sus emociones sustituyendo a su libertad de pensar, se aliena y apunta sus miedos hacia algo externo, como puede ser al capitalismo. El capitalismo, dice el autor, es el único sistema que provee al hombre de la libertad para que tome la responsabilidad de tomar decisiones de acuerdo con su conciencia.

La autora a lo largo del libro se refiere en numerosas ocasiones a que el capitalismo es incompatible con el altruismo y con el misticismo, por eso, en "Réquiem por el hombre" hace un ataque furibundo contra la encíclica de Pablo VI *Populorum progressio*, ya que considera que está escrita con un sentido de la vida altruista y místico además de ser un manifiesto de odio hacia el capitalismo y a la filosofía que creó a los Estados Unidos. A lo largo del capítulo va tomando una serie de párrafos de la encíclica que contraponen con situaciones de la realidad americana, llevando al límite las consecuencias que se derivarían para los norteamericanos de llevar a la práctica lo que en ella se propone.

Para la autora el sentido de la encíclica es de odio contra la mente del hombre y la considera como la voz de la Edad Oscura que se levanta en un vacío intelectual, llegando a decir como el catolicismo y el comunismo tienen un objetivo común, la destrucción del capitalismo y el individuo. Critica que la encíclica encuentre indiferente el sistema político, siempre que sea un estatismo, y que defienda que todas las naciones se unen en un estado global que favorezca la planificación general.

En el primer apéndice "Los derechos del hombre" la autora comienza señalando que quien esté a favor de una sociedad libre, una sociedad capitalista, considerará que su fundamento son los derechos del individuo. Sin embargo, durante la historia los derechos del individuo no han sido considerados prioritarios. Por tanto, la organización de las sociedades se ha alzado por encima de la ley moral. Para ella, el logro de la constitución americana fue la subordinación de la sociedad a la ley moral por lo que la autora considera que los Estados Unidos

con su Declaración de los Derechos del Hombre fue la primera sociedad moral de la historia, ya que estos derechos permiten al individuo actuar como le dicte su propio juicio, siempre que no violen los derechos de los demás. Sin embargo la autora se refiere a como el Partido Demócrata en 1960 reafirma la declaración de los derechos económicos de Franklin D. Roosevelt con lo que se garantiza a los ciudadanos empleo, alimentos, vivienda etc.; pero lo que se pregunta es quién debe proporcionarlos y quién los va a pagar, porque si es a costa de lo que producen otras personas y no como consecuencia del esfuerzo personal, lo que se está haciendo es conculcar los derechos de los demás a no poder disponer libremente de sus propios bienes. Esto le lleva al tema de la censura en cuanto se acusa a los empresarios de no anunciarse y por tanto no financiar a los medios de comunicación que los atacan, cuando en realidad lo que están haciendo es ejercer su derecho a financiar a los medios que crean convenientes.

En el segundo apéndice "La naturaleza del gobierno" parte de la base de que el conocimiento y el comercio son los dos grandes valores de la vida en sociedad. Con el conocimiento, que gran parte se recibe de los demás y mediante la división del trabajo el hombre puede disponer de unos bienes que puede intercambiar comercialmente con los otros miembros de la sociedad. A partir de aquí se plantea la exclusión de la violencia y la justificación del uso de la razón en las relaciones sociales. Pero como esto no siempre se da, es necesario un gobierno que ejerza el monopolio de hacer uso de la fuerza, bajo el dominio de unas leyes objetivamente definidas, con el fin de mantener los compromisos libremente pactados entre los ciudadanos y evitar las

decisiones arbitrarias de una de las partes en perjuicio de la otra. La autora, que pone como ejemplo el sistema norteamericano de controles y equilibrio entre los poderes del estado establecidos por la Constitución con el fin de evitar los abusos frente a los ciudadanos, señala los peligros de que el propio gobierno americano sea el que incumpla sus deberes pasando de defensor de sus ciudadanos a ser su esclavizador. Se lamenta de que a pesar del enorme progreso material conseguido por la humanidad, el progreso moral no esté a la misma altura.

Sea cual sea el nivel de acuerdo del lector con los postulados de los autores de este libro, lo que sí está claro es que no le dejará indiferente, sobre todo porque le hará replantearse las ideas que tenía antes de su lectura sobre el capitalismo. Tanto si el lector es partidario del libre mercado, en definitiva del capitalismo, como si es enemigo declarado de él, los planteamientos desarrollados en el libro, en muchos casos les parecerán de extrema derecha. Si reflexiona atentamente, verá que no todo es tan simple como en principio pueda parecer. Son numerosos los factores que intervienen

en el mundo económico que normalmente no se tienen en cuenta, pero cuando nos los ponen delante y además de una manera tan exagerada, aunque no creamos en ellos, nos harán gravemente reflexionar. Los conceptos preconcebidos hay que ponerlos en suspenso hasta que se nos aclaren las ideas a la vista de los nuevos datos y más hoy día en el que todo está en cuestión. La grave crisis económica nos lleva a plantear la función de los organismos reguladores, de los sindicatos, de los bancos, de los propios gobiernos, etc.

Lo que si puede parecer claro es que sin regulación dentro de las naciones como en las relaciones de unas con otras, al contrario de lo que opina la autora, es imposible paliar los graves problemas que actualmente agitan al mundo de la economía y por tanto el de todos nosotros. Ello lleva a poner en duda hoy día, más que cuando se escribieron los diversos capítulos hace más de cuarenta años, el capitalismo que defiende la autora principal. No obstante al ser el libro de muy fácil lectura es muy útil leerlo para conocer lo que realmente pueden pensar los auténticos capitalistas. [Alfonso PORRAS CASTILLO]